

EL AREQUIPEÑO JOSÉ ANTONIO DE PERALTA Y RIVERA DE LAS ROELAS, JEFE DE LA ESCUADRA DE LA REAL ARMADA ESPAÑOLA Y VIRREY ELECTO DEL NUEVO REINO DE GRANADA

José Antonio del Busto Duthurburu

José Antonio de Peralta y Rivera de las Roelas, VII Marqués de Casares, nació en Arequipa, como hijo legítimo de Pedro Peralta y Tebes Manrique de Lara y de María Mayor de Rivera y Roelas Bustíos de Peralta, VI Marqueses de Casares. Fueron sus abuelos paternos Pedro de Peralta y Rivera de las Roelas Bustíos de Peralta y Rivera de las Roelas e Isabel Tebes Manrique de Lara, V Marqueses de Casares; y sus abuelos maternos el licenciado Juan de Rivera y Roelas Valencia y Josefa de Bustíos y de Peralta, todos arequipeños de viejo ancestro, salvo la abuela paterna que era nacida en la Ciudad de los Reyes.

Su advenimiento ocurrió el 9 de febrero de 1727, siendo bautizado “*extra fontis, por peligro de muerte*” por fray Francisco de Guica, Guardián de la Recolectión franciscana arequipeña, y actuando de padrinos sus abuelos maternos. Esto último debió ocurrir el día 12, festividad de Santa Olaya, lo que explicaría el nombre de Eulalio. Por este motivo recién el 13 de febrero el niño fue llevado al Sagrario de la Catedral, donde el clérigo presbítero Vicente Joseph Cuervo, Teniente de Cura, le puso el óleo y crisma inscribiéndolo con el nombre de José Eulalio Antonio.

Su infancia transcurrió en su ciudad natal. Huérfano de madre el mismo día de su nacimiento, fue educado por sus tíos maternos Lorenzo de Rivera y Roelas y el presbítero Diego de Rivera y Roelas, completando sus estudios en el Colegio de Santiago de Arequipa, en el local del claustro famoso junto al templo de la Compañía de Jesús, plantel regentado por los ignacianos.

Al cumplir los 22 años de edad decidió viajar a España para seguir la carrera naval. Por este propósito puso su patrimonio en orden, especialmente sus tierras,

y el 27 de noviembre de 1749 nombró apoderado a su tío Diego de Rivera, el presbítero, con cargo a que se lo administrase.

Seguidamente pasó a Lima, donde estuvo unos días, embarcándose en el Callao el 7 de diciembre en el navío *El Pilar -Nuestra Señora del Pilar* era su nombre completo- rumbo a la Península.

Llegado a España ingresó al Real Colegio de Guardiamarinas de la Isla de León, iniciando así su brillante carrera de marino en la que sería el único peruano que alcanzaría el grado máximo de Jefe de Escuadra, equivalente al castrense de Mariscal de Campo.

Comenzó su carrera naval en Cartagena de Levante, el 20 de marzo de 1754, como Alférez de Fragata, sirviendo desde los primeros días del mes siguiente a bordo del navío *El Tigre*, del que era comandante el Jefe de Escuadra Francisco de Orosco. El 16 de abril del año siguiente tuvo su bautizo de fuego en el combate de Argel contra la armadilla de Aggi Musa, frente a la costa argelina, ocasión en la que estuvo a bordo de *La Garzota*, a las órdenes del Capitán de Fragata Joseph Flor. Tuvo esta acción catorce horas de fuego, logrando al cabo de ellas echar a pique a todos los jubeques musulmanes y entrar victoriosos al puerto de Cartagena, llevando prisioneros a los arraeces y tripulantes vencidos.

Luego de servir en varios buques de guerra, el 28 de agosto de 1759 pasó al navío *El Dichoso*, cuyo comandante era Manuel de Guirior, futuro Virrey del Perú, con el que mantuvo a partir de entonces una amistad estrecha. En este navío navegó a Nápoles con la escuadra que condujo a España al Rey Carlos III y a su familia.

En lo sucesivo se mantuvo al corso, cabiéndole guardar las aguas del cabo Finisterre hasta el de San Vicente, tarea que cumplió a bordo de *El Dichoso*, *El Rayo*, *España*, *Princesa* y *El Terrible*. A bordo de *El Dragón*, con su comandante el citado Mayor General Manuel de Guirior, fue a Veracruz en 1766, pero volviendo a la Península el barco sufrió “*un terrible huracán en el Seno Mexicano*” -el Golfo de México- teniendo que volver desarbolado a Veracruz.

Vuelto a Cádiz en agosto del año siguiente, sirvió en *El Dragón* transportando al Regimiento América que estaba en las Islas Canarias, asistiendo luego al servicio de guardacostas en Cartagena de Indias con la fragata *Astrea*, en la

que estuvo de 1772 a 1774. Parten a España en la fragata *El Rosario*, regresó a Cartagena de Indias por haber hecho agua la nave, pasando entonces a la fragata *Santa Catalina*, con la que volvió a Cádiz ese mismo año 74 por la ruta de la Habana.

A bordo del navío *Oriente* concurrió al año siguiente a la primera expedición de castigo contra Argel, bombardeando y batiendo la fortaleza de Babason y los fuertes inmediatos dos días antes del desembarco de las tropas españolas, correspondiéndole apoyarlas en el puerto de Mala Mujer, acallando baterías de cañones y morteros con las piezas de crujía.

Retornó a América con la urca *Anónima* llevando al Regimiento de Bruselas a la isla de Puerto Rico, pasando luego a la Habana, donde quedó al mando de esa plaza por ausencia del Comandante General Juan Bautista Bonet que mandaba el Departamento.

Vuelto a Cádiz en 1778, participó dos años después al mando de la fragata *La Graña*, en la primera campaña del canal de la Mancha, ocasión en la que estuvo a órdenes del General francés Conde de Orvillers. Salió así de Brest con la escuadra del Teniente General Miguel Gastón contra la escuadra inglesa que se dirigía al socorro de Gibraltar, pero por la gran tormenta que castigó a los barcos el suyo perdió los masteleros estando a la vista del cabo Finisterre y, conforme a la Instrucción, tuvo que tomar el puerto de El Ferrol mientras la escuadra seguía con destino a Cádiz.

Al finalizar junio de 1780 se le dio el mando del navío *África*, escoltando entonces a la escuadra francesa de Isidoro La Carré que iba a la isla de la Madera. Tornó de allí a Cádiz para incorporarse a la escuadra del Capitán General Luis de Córdova. A sus órdenes, siempre como comandante del *África* y durante la guerra con Inglaterra, hizo la segunda y tercera campañas del Canal de la Mancha en 1781 y 1782. Después de haber dado fondo en Algeciras salió -cuando la campaña de Gibraltar- en seguimiento de la escuadra inglesa que se presentó en línea de combate para retirarse luego seguida por la escuadra española el 20 de octubre de 1782.

El 10 de octubre de 1787 se le confirió el mando de la fragata *Santa María de la Cabeza* “para conducir con toda aceleración, pliegos al Virrey del Perú que interesaban al bien del Estado”. Zarpó el 2 de noviembre de dicho año, atravesó el Estrecho de Magallanes -donde hizo indagaciones que se le indicaron por Instrucción- y fondeó en el Callao el 5 de abril de

1788, entregando los papeles al Virrey del Perú, que no era otro que el Caballero de Croix.

En Lima puso en orden muchos documentos de familia, aprovechando también para otorgar un codicilo ante Andrés de Sandoval el 11 de junio de ese año 88. Tras esto zarpó del Callao el 18 de diciembre, llegando a Cádiz el 15 de abril de 1789.

El 16 de octubre de 1790 fue nombrado comandante del navío *San Antonio* para el socorro de Orán, plaza arruinada por los terremotos, ocasión en la que tuvo el mando de todas las embarcaciones destinadas a este auxilio por tiempo de tres meses, siendo el centro de sus operaciones el puerto de Mazalquivir.

Por último fue investido comandante del navío *San Ramón*, saliendo con él de Cádiz el 25 de julio de 1791 con encargo de alcanzar la costa de Africa “*cuando faltó a la Fe el Rey de Marruecos*”. En esta ocasión sirvió al frente de varias embarcaciones un tiempo de 40 días, hasta ser relevado por el Jefe de Escuadra Felipe de Carrizosa. Luego fue que pasó con el *San Ramón*, seguido de la fragata *Rosalía*, a proteger el comercio español por el cabo de San Vicente.

En 1794 cumplió 40 años en la Real Armada Española, luciendo una hoja de servicios que se exponía así: Alférez de Fragata (20 de marzo de 1754), Alférez de Navío (30 de noviembre de 1755), Teniente de Fragata (12 de abril de 1760), Teniente de Navío (3 de setiembre de 1767), Capitán de Fragata (17 de febrero de 1776), Capitán de Navío (13 de mayo de 1779) y Brigadier (14 de enero de 1789). Para completar todos los grados de escala en la Real Armada Española, el rey lo ascendió al máximo de Jefe de Escuadra, por Real Orden fechada en San Ildefonso el 30 de setiembre de 1794, “*por quanto -decía Carlos IV- conviene proveer los empleos de valor, mérito y servicios; y atendiendo a que concurren distinguidamente estas circunstancias en vos el Brigadier Don José de Peralta, Marqués de Casares*”.

Un año después, también en San Ildefonso, el 15 de setiembre de 1795, el Monarca lo investió Virrey de Nueva Granada, en reemplazo del Teniente General José de Ezpeleta. A partir de entonces se le trató de “*electo Virrey de Santa Fe*” y todos fueron preparativos para su embarque en el navío *San Ramón*, su antiguo buque, surto en Cádiz.

En sus últimos años -cabe advertir- su salud había decrecido mucho. “*Sus achaques contraidos en el servicio de la Armada*” le alcanzaron “*cortedad de vista*”. Tenía 63 años y reconocía estar “*en edad ya decadente*”. Incluso gozando de licencia de cuatro meses a mediados de 1790, estando invitado por su primo el Arzobispo de Granada, Manuel de Moscoso y Peralta, enfermó en dicha ciudad, propasándose veinticuatro días del permiso concedido. Su salud al final no era de lo mejor, pero aún seguía desempeñándose en sus funciones y pensaba viajar a América para hacerse cargo del virreinato neogranadino. Se le acusaba de no haberse negado nunca a una orden del Rey.

Estaba, pues en este estado de salud cuando se presentó en Cádiz. Para entonces el Monarca lo había hecho su Gentilhombre de Cámara, con ejercicio y entrada, y en América le esperaba el cusqueño condado de la Laguna de Conchacalla, del que sólo faltaba redimir el servicio de lanzas a que estaba afecto. Pero horas antes de embarcarse en el San Ramón fue acometido el 22 de octubre de 1795 por mal que truncó sus aprestos de viaje lo que dijeron ser un ataque de apoplejía.

Esa misma noche, postrado en el lecho, otorgó un poder ante el escribano Ramón García de Meneses (por estar imposibilitado para hacer su testamento), confiriendo facultades de testar en su nombre a su esposa, a Juan Ignacio Alcalde, Conde de Quinta Alegre, y al Arzobispo de Granada Juan Manuel de Moscoso y Peralta, su deudo.

El Jefe de Escuadra José Antonio de Peralta y Rivera de las Roelas falleció en el mismo puerto de Cádiz dos días después, el 24 de octubre de 1795. Se le sepultó con los honores propios a Virrey y Jefe de Escuadra en la gaditana iglesia de Las Descalzas. Y posteriormente, el 10 de mayo de 1796, ante el mismo escribano García de Meneses, la Marquesa viuda de Casares otorgó su testamento.

Fue esta su cónyuge María Teresa de Aстрадаí Orosia y Villaplana, natural de Jaca, en Aragón, hija legítima de Jorge de Aстрадаí, Intendente de Jaén, Valladolid y Burgos, y de la mallorquina Josefa Gallardo. Casó con ella en La Coruña, Galicia, el 29 de mayo de 1780, dotándola antes con 6,000 pesos fuertes de oro, fuera de otros 4,000 en arras que se pagaron en diamantes y brillantes.

Dejó en ella larga descendencia que existe hasta hoy en el Perú.

Nota

Las fuentes empleadas en la confección de esta biografía proceden del trabajo del autor titulado "La Casa de Peralta en el Perú" (Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas, Lima, números XIV, XV y XVI, años 1966, 1970 y 1975, respectivamente) y de la Hoja de Servicios del Jefe de Escuadra Joseph de Peralta y Rivera de las Roelas, existente en el Archivo Naval de Viso del Marqués, en Jaén, España.